

Otra lección de Ernesto Livacic

Existen algunas personas de quienes podemos decir con entera franqueza que somos sus deudores. Pero esa misma familiaridad que le reconocemos en cuanto hemos realizado y, especialmente, en el ser que nos identifica en tanto vamos de camino, lleva a sentirnos como un bien de humanidad que nos respalda en momentos impensados de adversidad y de admiración. Siempre serán más grandes que uno; se acrecentará el aprecio y mejor sabrá valmásarse en la medida en que uno desarrolle aquél ser que colaboraron a despertar.

El más reciente libro de Ernesto Livacic Gayazón

(1929) nos advierte de fragmentos especiales de un fondo unificador: la memoria. Si la memoria de lo vivido y de lo pensado acerca de la existencia, memoria de lo hecho y de lo escrito, de las labores y de los afectos, de los propios formadores y de las compañías señeras que le cupo conocer y compartir y que, a su turno, ayudaron a forjar a quien ha sido y es.

¿Libro autobiográfico? A juzgar por lo dicho, no cabe más que afirmarlo. Pero se trata más bien de un texto de lecciones y de aprendizajes, en vez de acumuladas exaltaciones personales. No cabría concebir atención

encomiástica de sí propio en alguien como Ernesto Livacic.

Este libro se parece a su autor. Texto de linaje espiritual, porque es fruto de realizaciones y de convencimiento; antepone la referencia de la memoria y la cavilación, el brillo fugaz de lo público. Incluso evida su condición de Premio Nacional de Educación, en 1993.

Más persona que personaje, Livacic es alguien confiable en lo que dice. No necesita declaraciones adjetivas, porque es claro en exponer cualquier asunto; tampoco olasona de complejidades artificiosas, pues al ser veras resulta profundo,

aunque familiar o cercano como en sala de clases. Siempre maestro, se atreve a la confidencia y a lo fidedigno de los hechos. Torna en cuenta a los otros más que a sí, en cuanto escribe. Sabe detenerse en el momento preciso para no menoscabar a esas memorias. Ese tino corresponde a un genuino respeto que profesa a todos y a todo lo creado." "Llegar a una edad mayor sin desilusiones ni desencantos, con esperanza y acaso incluso con sueños, es por cierto muy importante de lo mucho que puedo agradecer a Dios y a ustedes", dijo al recibir el grado honorífico de Profesor Emérito de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile."

Alguien que no conozca a Ernesto Livacic podría, tal vez, extrañar o imaginar posiblemente sus palabras. No es mi caso, ni el de muchos otros que le tuvieron de profesor, de guía académico, de colega o de amigo. En mí, él es todo lo anterior y siempre un gran ejemplo de humanidad.

Otra lección de Ernesto Livacic. [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra lección de Ernesto Livacic. [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile